

Aportación de la psicología profunda al pensamiento de T de Chardin

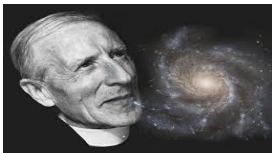
El proceso de la evolución de la consciencia descrito por Teilhard de Chardin en su obra El Fenómeno Humano, tiene grandes paralelismos con los hallazgos del psiquiatra Carl G. Jung en su investigación y exploración de la mente humana. El proceso terapéutico junguiano pone en marcha la transformación del paciente, fenómeno que es directamente observable en las imágenes de sus sueños y los cambios de conducta subyacentes. En consecuencia, se puede constatar de forma directa la evolución de la consciencia conforme a las etapas que describe Teilhard en su obra.

Como psicoterapeuta ejerzo mi profesión desde la psicología profunda de Carl G Jung. Hace años que leo a los dos autores pero ha sido en estos últimos 5 años cuando comencé mi formación como junguiano cuando me di cuenta de los aspectos en los que Teilhard y Jung coincidían en su visión del mundo.

Dice el psiquiatra Fernando Riskey, introductor de Jung en Venezuela, en un libro que escribió 1967!, "Desde el punto de vista psicológico no se puede comprender a Teilhard a fondo sin estudiar a Jung ni interesarse por todos aquellos individuos que se han preocupado por el alma humana".

Y añade" hay una fuerza cósmica que se deja interpretar por la especie humana y que en los individuos geniales se da como un todo más comprensible.

Diapositiva 2



No llegaron a conocerse, pero en una carta personal a un amigo, Teilhard recomienda el ensayo de Jung "¿El mundo está al borde de un renacimiento espiritual? Y señala que, en esencia las ideas de Jung son "curiosamente similares a las suyas" Por su parte, un amigo de Jung que lo visitó en sus últimos días, en 1961, observó que tenía sobre una mesa El fenómeno Humano y comentó "Es un buen libro".

Por cierto, el fenómeno Humano se terminó entre 1938 y 1940 En 1938 Jung presentó en Yale su trabajo *Psicología y religión*.

Todos los teilhardianos conocemos el episodio de la vida de Teilhard en el que como niño sensible y angustiado por la inconsistencia de la vida creyó encontrar algo permanente en un trozo de hierro sufriendo una gran decepción cuando comprobó que se oxidaba. Jung tuvo una experiencia similar alrededor de los 12 años, sentado sobre una roca, como si él y la roca juntos formaran algo sólido, como si él fuera la continuación de esa roca que sentía debajo de él. Los dos se angustiaban por la falta de consistencia de la vida y los dos buscaron y descubrieron que la consistencia estaba en la TRANSFORMACION. Para Teilhard la consistencia no está en el estado presente de un organismo sino en la dirección de su desarrollo pues la vida está en continua complejificación y transformación, y para Jung la encontró en la transformación de la propia psique y lo llamó el camino de **individuación**.

Para Teilhard el espíritu que va surgiendo de esa transformación continua hacia el futuro y hasta llegar al punto final de la Convergencia, el punto Omega. Jung,

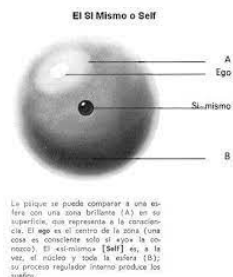
cuando aún era freudiano sentía que lo que ocurría en sus pacientes era una transformación de la psique, pero no entendía cómo era posible, hasta su colaboración con Richard Wilhelm traduciendo El tratado de alquimia El secreto de la flor de oro. Descubrió que los textos alquímicos lo que mostraban era la transformación de la psique, y así formuló el concepto de individuación, ese proceso de toda la vida de convertirse en los seres humanos que nacimos para ser, de entrar en una relación más profunda con la vida y el mundo de uno.

Diapositiva 3



Teilhard formula 2 leyes para explicarnos esa transformación que deviene en un aumento progresivo de consciencia. **La ley de Complejidad conciencia y la unión diferenciada. Voy a utilizar las palabras de Agustín Udías:** La evolución descubre la dirección de lo simple a lo complejo a todos los niveles. Ligado al aumento de complejidad está el incremento de consciencia que culmina en el hombre y su evolución. Esa evolución puede verse como una evolución de la materia al espíritu ya que, a mayor complejidad, mayor presencia de la consciencia y finalmente del Espíritu, que Teilhard escribe con mayúsculas, indicando su apertura final a la divinidad. **El Espíritu tiene su culminación en lo personal.**

Diapositiva 4



Este dibujo muestra la estructura de la psique según el modelo de Jung. Llamó Sí-mismo a la totalidad de la psique que abarca el consciente, inconsciente personal e inconsciente colectivo. El inconsciente colectivo sería como la experiencia total de la humanidad desde sus orígenes con la que estamos todos conectados. De esa psique colectiva va emergiendo la consciencia, la cual tiene su propio centro regulador: el YO. El Sí-mismo tiene un centro a su vez que impulsa hacia el desarrollo y despliegue de nuestra personalidad. Jung llamó arquetipos a las estructuras arcaicas de nuestro cerebro que dan forma a las experiencias, que están descritos en el catálogo de conductas que nos cuentan las mitologías y que fueron creadas por los poetas. Considera el que inconsciente colectivo responde a una imagen divina en nosotros. Me recuerda a San Anselmo que alababa a Dios y decía i... "Gracias por haberme proporcionado esta imagen de ti en mí para que pueda relacionarme contigo."

Jung descubrió que las capas profundas de la mente del hombre están pobladas de imágenes arcaicas como en las antiguas culturas, que vivían en un medio en que el sentimiento cósmico, que diría Teilhard, se expresaba mediante imágenes.

Teilhard, en su obra el Fenómeno Humano describe la historia de la evolución de la materia como la primera etapa de la emergencia progresiva del espíritu, es decir, la psique, la consciencia.

Jung describe esa misma evolución en el individuo y lo hace a través de la confrontación con el inconsciente, así, en el proceso de enfrentarse a la materia caótica, puede experimentar su propia transformación interior convirtiéndola en materia espiritualizada, en consciencia.

Yo aquí veo una similitud con la consagración, Dice Euve, "para Teilhard consagrado significa transformado" y es exactamente lo que ocurre en nuestra psique cuando se transforma, nuestras emociones plenamente sentidas (no reprimidas), con toda la afectación, caos y sufrimiento que supone el proceso, y entonces la luz aparece y pone orden: transforma esa materia en consciencia. Y es lo que para mí expresa ese gran texto místico de Teilhard, La Misa sobre el mundo" y que comienza así: "Ya que, una vez más, Señor, como en los bosques del Aisne, también en las estepas de Asia, no tengo ni pan, ni vino, ni altar; me elevaré por encima de los símbolos hasta la pura majestad de lo real, y te ofreceré, yo que soy tu sacerdote sobre el altar de la tierra, **el trabajo y el dolor del mundo.**

Para explicar la 1ª ley **la Ley de Complejidad-consciencia** Teilhard hace una 1ª diferenciación: la trama del universo tiene una interioridad y una exterioridad, lo cual da lugar a 2 movimientos distintos necesarios para el progreso de la materia y de la consciencia: uno hacia dentro, y otro posterior hacia fuera. Este concepto es equivalente al concepto dentro-fuera de Jung: volverse hacia dentro para captar nuestro sentir profundo y hacia luego afuera para ponerlo en relación con los otros.

Dice Teilhard que Cuando la Física nació, concebía el Mundo a la manera de un sistema estable en equilibrio cerrado. El descubrimiento de la Duración, el tiempo, ha supuesto una revolución vital operada en la conciencia humana. El Mundo se nos aparece como una masa en vías de transformación. la Trama del Universo va concentrándose en formas de Materia cada vez más organizadas.

Cuantitativamente esta transformación es costosa, pues se va agotando lentamente un impulso original. Esto sería si contemplamos desde el Exterior de las cosas. Ahora bien, dado que en un punto determinado (la consciencia que existe claramente en el hombre) la Trama del Universo posee una cara interna, resulta indiscutible que es bifaz por estructura, es decir, en toda región del espacio y del tiempo, coextensiva a su Exterior, existe un Interior de las Cosas.

Interior, consciencia y espontaneidad son tres expresiones de una misma cosa (Y eso mismo descubren los pacientes en el proceso terapéutico, van encontrando una coherencia interior en lugar de la lucha neurótica que mantenían consigo mismos que les permite ser mucho más coherentes consigo mismos y por tanto, más espontáneos.) Los elementos de Consciencia van complicando y diferenciando poco a poco su naturaleza en el curso de la Duración. Una consciencia resulta tanto más

acabada cuanto que dobla un edificio material más rico y mejor organizado. (Jung diría que cuanto más conscientes, más complejidad podemos sostener sin esfuerzo)

Teilhard busca una ley cualitativa, que explique cómo se pasa de un estado A, con muchos elementos muy simples y un **Interior** muy pobre, sometidos a leyes estadísticas, a un estado B, con menos agrupaciones pero mucho más complejas y con un Interior más rico que escapan a la esclavitud de las estadísticas y que tienen una mayor espontaneidad. Teilhard parte de que cualquier energía es esencialmente de naturaleza psíquica. Pero esta energía fundamental se divide en dos componentes distintos: una energía tangencial, que hace al elemento solidario de todos los elementos del mismo orden (es decir, de la misma complejidad y de la misma «centreidad») que él en el Universo, y una energía radial, que le atrae, en la dirección de un estado cada vez más complejo y **más centrado**, hacia adelante.

Y entonces dice, y es la clave de este trabajo:

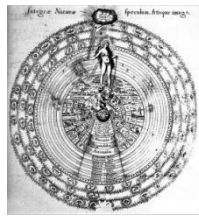
Una superficie cerrada, al principio irregular, puede convertirse en centrada. Un círculo puede aumentar su orden de simetría al convertirse en esfera. **La Transformación crítica en la ordenación íntima de los elementos produce ipso facto un cambio de naturaleza en el estadio de consciencia.**

Esta frase describe el fenómeno de LA **CENTRACION** y es clave en el pensamiento de nuestros dos autores. Pero es que además es un fenómeno observable que supone un paso fundamental en el proceso terapéutico anunciado muchas veces en los sueños. Cuando trabajamos con el paciente, y nosotros terapeutas en nuestra propia terapia, la lucha entre opuestos que nos atormenta hace crecer la tensión psíquica, los elementos que eran inconscientes añaden aún más tensión, las contradicciones aumentan hasta que se llega un punto crítico como el que describe Teilhard, y entonces aparece la forma **mandala** indicando que los elementos dispersos que luchan entre sí en el paciente, empiezan a organizarse porque se está configurando un centro. Comento aquí para ilustrar este fenómeno el caso de una paciente obsesionada con la muerte violenta de un familiar. Durante las 5 primeras sesiones me hablaba asustada y llena de angustia, de la muerte de un familiar no sabía si por una psicosis o por que lo habían matado, estaba obsesionada. La angustia crecía a lo largo de las sesiones, y, a la sexta, me dijo que había tenido un sueño muy extraño, como triángulos que se ordenaban alrededor de un círculo, y yo respiré aliviada. En efecto la paciente se tranquilizó dejó de luchar consigo mismo y se volvió más coherente. Comienza a aparecer un sentido. Se dio cuenta de que tenía una ira tremenda contra su madre, eso es lo que no podía admitir porque no sabía cómo elaborar esa ira. Cuando pudo aceptarla se calmó. Soñó poco después que en mi consulta había una alfombra redonda y ella se sentaba en el centro, y nuevamente pudo abordar nuevos aspectos que no sabía cómo elaborar. En concreto cómo ser ella misma y poder relacionarse con su madre sin ira.

En su obra de 1944 Psicología y Alquimia Jung dice "Los símbolos oníricos del proceso de individuación son imágenes de índole arquetípica que se manifiestan en los sueños y que describen el proceso de **centración**, o sea, la formación de un nuevo centro de la personalidad. " Y a continuación expone los 22 sueños iniciales del análisis de Pauli, Premio Nobel de física que fue paciente suyo, y con el que escribió su libro sobre sincronicidad. Estos primeros 22 sueños los recoge en el libro

para mostrar cómo se se manifiesta ya desde el principio el simbolismo de los mandalas.

Diapositiva 5



Esta imagen de Robert Fludd encabeza el capítulo en el que se describen los sueños de Pauli. La figura femenina es el anima mundi(lunare) guiada por Dios, la cual, a su vez, guía al hombre.

Tomo, como ejemplo, el sueño nº 6: *Una mujer desconocida sigue al soñante. Este corre continuamente describiendo un círculo.*

Comentario de Jung: La mujer desconocida o *anima* representa el inconsciente que acosa al soñante hasta que este se pone a correr en círculo. Y así, sin más, se da un centro potencial que no es idéntico al yo. Este gira alrededor del centro.

Es frecuente que la figura mandala se exprese con la imagen de una plaza de un pueblo o ciudad. Recuerdo el sueño de un paciente que en un momento clave en la terapia soñó que estaba en una plaza de su pueblo e iba saludando de forma muy alegre y desenvuelta a las personas sentadas alrededor de las mesas de la terraza de un bar y entonces veía pasar a una mujer que le recordaba a alguien...

Los comentarios del paciente sobre su sueño eran que él se estaba exhibiendo (era un hombre tímido) y muy autocrítico. De pronto recordó que la mujer que pasaba le recordaba a una rusa, policía del KGB que conoció y que posteriormente se dedicaba a gestionar de manera muy humana adopciones de niños abandonados por sus familias. Ahí tenemos el círculo mandálico y el ánima que señala una transformación en el soñante a una actitud más espontánea, sociable y amorosa consigo mismo y con los demás. Y en el paciente aparece una espontaneidad (como menciona Teilhard) que es fruto de la integración de aquellos elementos que luchaban entre sí.

Dice Teilhard que, en este proceso hacia el interior, en momentos críticos aparece un enrollamiento orgánico sobre sí mismo que se halla ligado experimentalmente a un aumento de interiorización, es decir, de psyché o consciencia. Y afirma: **"la primera idea que nos viene es la de representarnos el alma como un foco de transmutación, hacia el cual, a través de todas las avenidas de la naturaleza, la fuerza convergería para interiorizarse y sublimizarse en belleza y en verdad". Uno de los grandes repliegues y enrollamientos de la vida es La Reflexión.** Gracias a la reflexión una conciencia puede replegarse sobre sí misma y tomar posesión de sí, no ya sólo conocer, sino conocerse; no ya sólo saber, sino saber que se sabe. Con la aparición del pensamiento es otro mundo el que nace.

Ese repliegue hacia el interior lo experimentó el propio Jung cuando la profunda depresión que le causó la ruptura con Freud y su expulsión de la comunidad psicoanalítica, de la que él que era su presidente, por tener diferentes criterios a los de su maestro. Alrededor de 7 años duró ese viaje hacia el interior de Jung poblado de imágenes y visiones ilustradas por él mismo en el Libro Rojo, imágenes con las que dialogaba, a través de la práctica de la **Imaginación activa**.

Así describe este proceso Dourley, sacerdote católico y analista junguiano en su libro "La psique como sacramento": A medida que la libido se dirige hacia el interior en un movimiento regresivo, despoja al ego de su energía induciendo estados de depresión. El yo se hunde en lo inconsciente donde se encuentra con los poderes oscuros y ctónicos del inconsciente. Pero, desde estas profundidades, el yo renace en el fluir de la energía psíquica, que Jung llama progresión. Con este renacimiento, la consciencia tiene un sentido elevado de su unión con la fuente que le da energía, que se puede experimentar como la realidad de lo divino. Cuando Jung habla con su alma en los Libros Negros, también llamados Cuadernos de Transformación, escribe: "Mi alma me lleva al desierto, al desierto de mi propio self. No pensé que mi alma fuera un desierto y, sin embargo, parece ser el caso: un desierto árido, caluroso, polvoriento y sin bebida. El viaje conduce a través de la arena caliente, vadeando lentamente sin un objetivo visible que esperar. Parece ser necesario de esa manera. En otros tiempos me habría rebelado contra estos pensamientos, pero como sé que tú, alma mía, siempre conoces mejor, te sigo."

El Libro Rojo nos muestra alguna de esas imágenes que fueron dibujadas por el propio Jung y que fueron interpretadas a la luz de su profunda investigación de la mitología.

Diapositiva 6



Hace unos días, hojeando una biografía de Teilhard me encontré con este regalo: en 1919 Teilhard trabajaba en su Himno del Universo, alegoría de forma semipoética inspirada en la historia de Elías. El torbellino en el que Elías fue arrebatado era materia que libertaba a todos aquellos que sabían como captar su fuerza espiritual. La 1ª de estas imágenes corresponde a la famosa IA de Jung en la que se encuentra con Elías y del que es parte este diálogo: "Soy Elías 164 y esta es mi hija Salomé" 165. ¿La hija de Herodes? ¿La mujer sedienta de sangre? "¿Por qué juzgas con tanta dureza? Ves que ella es ciega — y mi hija, la hija del profeta".

¿Qué milagro os ha unido?

"No es un milagro, fue así desde el principio. Mi sabiduría y mi hija son una".

Al terminar ese período de 7 años de exploración interna volcó hacia el exterior en su gran obra todo lo experimentado: conferencias, cursos, libros... Volvió a dar clase en la universidad.

La importancia de la imagen en Jung es fundamental pues nos conecta con nuestra alma profunda.

Este camino no se puede hacer sin sufrimiento. Para Jung es el sufrimiento agudo que produce la lucha de opuestos en nosotros, esa máxima tensión que podríamos equiparar al **apretamiento** del que habla tanto Teilhard en el Fenómeno Humano y que él observa en la materia, lo que produce el cambio, ante esa presión tremenda algo empuja dentro de nosotros y aparece un centro organizador y la psique se transforma.

Porque ese movimiento hacia dentro es el inicio de una renovación, es decir, un ciclo de muerte-renacimiento, aparece luego un movimiento hacia afuera y podemos relacionarnos mucho más espontáneamente con los demás. Podemos relacionarnos amorosamente con el otro porque podemos diferenciar en lugar de proyectar en el otro lo que desconocemos de nosotros mismos. Teilhard habla de esa **energía amorosa** que nos vincula a los otros.

Escribe Teilhard: La Vida nació y se propaga se multiplica y se diversifica. y se produce el sorprendente espectáculo que presenta la eclosión definitiva de la Vida sobre la superficie de la Tierra con su impulso hacia adelante en la espontaneidad, su desencadenamiento lujuriente de creaciones fantásticas, esta expansión desenfundada, este salto hacia lo improbable... La explosión de energía interna consecutiva y proporcionada a una superorganización fundamental de la Materia. Reproducción multiplicación renovación conjugación asociación son mecanismos utilizados por la Vida para su expansión.

Y continua al hablar de La **CONJUGACIÓN**: a través de la dualidad de los sexos se abre la puerta hacia ese juego sin fin de las combinaciones de "caracteres". Para Jung y la alquimia que denomina lo femenino a la materia y lo masculino al espíritu, el nombre que designa esta integración que da lugar al aumento de consciencia se llama Coniunctio, imágenes alquímicas como la conjunción de sol y luna o de unión del rey y la reina muestran ese proceso.

Diapositiva 7



*La coniunctio Solis et Lunae. La doncella de azul está de pie sobre la Luna (?). (De S. Trismosin, *Splendor Solis*, 1582, British Museum, Londres.) Figura 32 incluida en la obra de Jung *Psicología y alquimia*.*

La 2ª ley que formula Teilhard es la Unión diferenciada Teilhard al describir el proceso de la cosmogénesis nos habla de la progresiva diferenciación de la vida en el cosmos desde el primer momento de la creación. Como en el Genesis, Dios separa la luz de la oscuridad, la tierra de las aguas...

Jung usa una metáfora: dice que cuando el castor tala árboles y estanca con ello las corrientes de agua está rindiendo un trabajo que viene condicionado por su diferenciación. Considerada en su óptimo, la diferenciación en un órgano que es en sí un factor inmediato de superioridad.

Y Teilhard comenta, esto ha de proseguir en los seres humanos porque si somos homogéneos no somos conscientes. El proceso creador es una lucha contra la multitud. Jung diría, "contra el colectivo".

Los dos autores tuvieron que luchar contra el colectivo para poder crear su propia obra. De hecho Teilhard tuvo el inmenso mérito de permanecer dentro de la Iglesia Católica y obedecer el mandato de no publicar sus escritos (lo cual le llevo más de una vez a sufrir depresiones profundas) al tiempo que pudo permanecer fiel a sí mismo y a su conciencia desarrollando su obra, la cual no pudo publicarse hasta después de su muerte. Así mismo Jung se permitió seguir el camino que le dictaba su alma aún sabiendo que perdería el estatus logrado en la comunidad psicoanalista y sin saber si esto le llevaría a algún sitio. Eligiendo ser ellos mismos pudieron crearse ellos y crear su obra

Jung llega a decir que sólo nos relacionamos de verdad cuando somos conscientes de nosotros mismos, sobre todo de nuestra parte emocional reprimida o rechazada. Pero requiere una capacidad de confrontarse con uno mismo. Jung cuenta que tenía un sueño recurrente en la que un profesor se enfadaba con él por motivo injusto. Como el sueño se repetía cayó en la cuenta que el sueño le decía que era él el que estaba injustamente enfadado.

Dice Euve "parece que Teilhard ve la evolución como un proceso teleológico, finalista, pero ¿eso supone que la historia está aspirada" hacia su futuro en el punto Omega? Aquí nos encontramos con el misterio de la **libertad**. Teilhard dice que cuando aumenta la consciencia aumenta la espontaneidad y la libertad. Jung también en el mismo sentido, decía que el centro del Si-mismo nos impulsa a la creación y desarrollo de nuestro ser único.

Y aunque el eje de este trabajo es la Centración, no puedo dejar de referirme, aunque sea en esbozo, a un tema capital en el que Carl Jung tiene mucho que aportar al pensamiento de Teilhard.

La figura de Cristo

Teilhard habla de un Dios que se incorpora a la historia humana y que **Cristo**, por el hecho de haber surgido hombre entre los hombres, estuvo en situación y se

halla siempre dispuesto desde siempre a curvarse sobre sí mismo, a depurar, a dirigir y a animar supremamente la ascensión de las conciencias, ascensión en **la que El mismo (Cristo) se halla inserto**. Respecto al problema del Mal, y teniendo en cuenta que se le prohibió escribir porque parecía cuestionar la doctrina del Pecado original, Teilhard no podía ir mucho más allá, creo. Sin embargo afirma "En un mundo en transformación, (el mal) sería un acompañamiento rigurosamente inevitable de la Creación" ... "un rasgo natural de la estructura del mundo" ... "una sombra que Dios suscita inevitablemente por el hecho de que él mismo se decide a la Creación..."

Para Jung, Cristo es el símbolo por excelencia, en Occidente, del arquetipo del Sí-Mismo, esto es del "Dios en nosotros", la "chispa divina" que es la fuente y centro de la psique. El Sí-Mismo, expresa la *Totalidad*, y psicológicamente hablando es empíricamente indistinguible de la «imago Dei», esto es, del arquetipo de Dios (la idea que la Humanidad ha conformado sobre Dios),

Jung hablaba de cuestiones religiosas siempre como psicólogo, y así, en su libro *Respuesta a Job*, él afirma: el Dios del Antiguo testamento carecía de diferencias morales, por eso podía tener buenas relaciones con Satanás. Esa ambivalencia moral del Dios indiferenciado del antiguo Testamento Yahveh, desaparece con la encarnación que forzó la diferenciación moral en el bien en Cristo, y el mal en Satanás, y así "se tornan visibles (pg 254) por un lado, el mundo luminoso de Dios y, por otro, los abismos infernales". Es decir, nos estamos refiriendo al problema del MAL. Si adjudicamos a Cristo todo lo bueno y a Satán (o al hombre) todo lo malo lo que obtenemos es una dicociación, ¿cómo pues vamos a realizar una integración que permita ampliar la consciencia?

Finalmente, traigo aquí una frase de Ilia Delio, teóloga franciscana americana: Teilhard sugiere que el universo completa a Dios. Es decir, Dios no depende del universo para ser Dios; más bien, el universo depende de Dios para ser él mismo, y ser él mismo es cumplir su potencial en Dios. Al satisfacerse ese potencial, Dios se completa en la vida relacional de Dios mismo."¹

En el mismo sentido Jung afirma: Aquí vi asombrosamente claro el fenómeno cósmico de la consciencia. El hombre es imprescindible para dar un último toque a la creación. Es decir, el hombre como co-creador con Dios.

Termino con una frase del padre John Dourley: "En las profundidades del alma el trabajo psicológico y el religioso son uno"ⁱ
